



## Prometeo encadenado

Esquilo

Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo

LA FUERZA Al remoto confín hemos venido  
De la tierra, a los yermos inaccesos  
De la Escitia. Tú, Hefesto, los mandatos  
Del Padre cumplirás, y a Prometeo  
Maléfico atarás a la alta roca,  
De adamantinos lazos con cadena,  
Pues la llama, flor tuya, y de todo arte  
Fácil materia, arrebató a los cielos,  
Y a los hombres la dio. Por tal delito  
Justo es que pague merecida pena,  
Para que aprenda a respetar de Zeus  
La alta deidad, y a no endiosar al hombre.  
HEFESTO Fuerza y Poder, vosotros ya cumplisteis  
La voz de Zeus; pero no me atrevo  
A encadenar en proceloso risco  
A un dios de mi linaje. Dura fuerza  
Es la necesidad; cumplirse debe  
La voluntad del Padre. ¡Excelso hijo  
De la divina Temis consejera!  
A mi pesar, con lazo indisoluble,  
Te sujeto a esta peña, nunca hollada  
De humanas plantas, do ni forma veas  
Ni voz escuches de mortal alguno,  
Mas la llama del sol lenta te abrase  
Y mute tu color. Cuando estrellada

La noche oculte el esplendor del día,  
O el sol disipe el oriental rocío,  
Siempre tu mal te aquejará presente.  
Aún no nació quien libertarte pueda.  
¡Tal premio por tu amor a los mortales!  
¡Tú, siendo dios, las iras de los dioses,  
Por honrar a los hombres, te atrajiste!  
Injusto fue tu afán. Y por castigo  
Este peñasco sostendrás enorme,  
Estando en pie, sin que tus ojos cierre  
El sueño, sin que doble tus rodillas  
Larga fatiga, con lamento mucho  
E inútil llanto; que de Zeus la cólera  
Es dura de aplacar, y siempre recia  
Es de nuevo señor la tiranía.  
LA FUERZA ¿Por qué le compadeces y te paras?  
¿No le aborreces cual los otros dioses,  
Ya que entregó tu don a los mortales?  
HEFESTO La sangre y la amistad son fuertes nudos.  
LA FUERZA ¿Despreciarás las órdenes del Padre?  
¿No temes esto más?  
HEFESTO Siempre eres cruda  
Y por extremo audaz.  
LA FUERZA Vano remedio  
Es llorarle; lo inútil abandona.  
HEFESTO ¡Malditas sean mis manos y su oficio!  
LA FUERZA No las detestes; que de tantos males  
No es la causa tu arte.  
HEFESTO ¡Oh si este arte  
Algún otro supiera!  
LA FUERZA Nadie es libre,  
Fuera de Zeus; los dioses alcanzaron  
Todo, menos imperio.  
HEFESTO No lo ignoro.  
LA FUERZA No tardes, pues, en circundar de lazos  
A Prometeo. No te mire el Padre  
Temer y vacilar.  
HEFESTO ¿Dó están los hierros?  
LA FUERZA Tómalos, y en las manos el martillo  
Alza y sacude, y clávale a la piedra.  
HEFESTO Ya diligente voy,  
LA FUERZA Hiere más fuerte.  
Remáchale, que es diestro, y hallaría  
Manera de escapar...  
HEFESTO Ya de este brazo  
No se desclavará.  
LA FUERZA Pues clava el otro;  
Y entenderá que es inferior a Zeus  
En industria y saber. Su pecho pase  
Adamantina cuña...

HEFESTO ¡Ay, Prometeo!  
Gimo al ver tu dolor.  
LA FUERZA ¡Tornas ahora  
A detenerte con gemidos vanos?  
No te pese quizá,  
HEFESTO ¿No ves presente  
Espectáculo atroz?  
LA FUERZA Miro la pena  
Al delito seguir. En las axilas  
Clávale pronto.  
HEFESTO Ya sé que he de hacerlo;  
No me lo mandes más.  
LA FUERZA Quiero apremiarte,  
Y tu ardor excitar. Traba sus piernas  
Con ferrados anillos...  
HEFESTO Ya acabamos.  
LA FUERZA Y con grillos sus pies ora entrelaza,  
Pues en obras de hierro es eminente.  
HEFESTO Son fieras tus palabras cual tu rostro.  
LA FUERZA Sé dulce en hora buena; mas no taches  
Mi firme condición y áspero genio.  
HEFESTO Encadenado está; quédese solo.  
LA FUERZA Torna ¡oh Titán! a tu insolencia antigua;  
Divinos dones para el hombre roba.  
¡Que los hombres te quiten esos lazos!  
En vano te llamaron el prudente;  
Hoy otro Prometeo necesitas,  
Que de tal artificio te desate.  
PROMETEO Éter divino, voladores vientos,  
Fuentes y ríos; de marinas ondas  
Risa perpetua; omniparente tierra,  
Yo os invoco.  
¡Sol que en tu lumbre lo penetras todo:  
Mira a los dioses afligir a un dios!  
Mira que debo innumerables años  
Aquí lidiar con el suplicio atroz.  
Tales cadenas contra mí ha forjado  
El nuevo rey de la mansión feliz.  
¡Ay! ¡ay! Lamento mi dolor presente.  
¿Cuándo el futuro llegará a su fin?  
Pero ¿qué digo? adivinelo todo,  
Y ninguna desdicha inopinada  
Puede llegar a mí. Conviene ahora  
Esta suerte fatal sufrir constante,  
Ya que la ley del hado es invencible;  
Duro es callar, y es el hablar más duro,  
En tan negra fortuna, que padezco  
Por haber conducido a los mortales,  
De leve caña en el recinto hueco,  
Una centella de furtiva llama

Con que las artes y los bienes crecen.  
Por tal delito suspendido quedo  
Con clavos a este monte. ¡Ay me cuitado!  
¿Qué ruido de alas? ¿Qué perfume siento?  
¿Es mortal o divino? ¿Quién se acerca  
A la remota cima a contemplarme?  
¿Venís a ver a un dios aborrecido  
De Jove y de los otros inmortales  
Que sus atrios frecuentan, porque he amado  
Mucho a los hombres? ¡Ay! Más cerca siento  
El batir de las plumas; se estremece  
El éter sacudido por las alas.  
Cuanto se acerca a mí, terror me infunde.  
CORO DE NINFAS OCEÁNIDAS Nada receles; con ligero vuelo  
Alegres ninfas a esta roca llegan,  
No sin vencer la voluntad de nuestro  
Padre Oceano.  
Nos condujeron las veloces auras,  
Cuando el estruendo del herido bronce  
De nuestros antros penetró el recinto,  
Ronco gimiendo.  
Luego vencimos virginal vergüenza,  
Y por el éter, en alado carro,  
Los pies descalzos, acudimos todas.  
A consolarte.  
PROMETEO ¡Ay! ¡ay! de Tetis  
Fecunda, prole,  
Y del ingente  
Padre Oceano  
Que en giro eterno  
Circunda el orbe:  
Vedme en las peñas  
Encadenado,  
Como custodio  
Del alto monte.  
CORO Nube de llanto  
Vino a los ojos,  
Desde que vimos  
Pender tu cuerpo  
De agudas piedras,  
Con fiera llaga;  
Nuevos señores  
Tiene el Olimpo;  
Con ley despótica  
Cronios impera.  
La ley antigua  
Él abolió.  
PROMETEO ¡Oh si en el Orco,  
Bajo la tierra,  
En el profundo

Tártaro inmenso,  
Yaciera atado,  
Sin que a los dioses  
Ni a los mortales  
Contento diera  
Con mis dolores!  
Ora ludibrio  
Soy de los vientos;  
Mis enemigos  
Mofan de mí.

CORO ¿Quién de los dioses

Se alegraría?

¿Quién de tus males

No se indignara,

Fuera de Zeus,

Siempre iracundo,

El que inflexible

La estirpe célica

Hoy tiraniza,

Y no desiste

De su venganza

Hasta que logra

Saciar sus iras,

Sin que perdone

Dolo ni afán?

PROMETEO Aunque mis plantas

Con ignominia

Sujete el hierro,

Vendrá algún día

En que el monarca

De los felices

Saber pretenda

Lo que yo oculto:

Quién de su trono

honos sacros

Le arrojará.

Ni me persuadan

Melosas voces,

Ni la amenaza

Logre aterrarme,

Porque el secreto

Yo le revele,

Hasta que rompa

Mis duros lazos,

Y el crimen pague

Que cometió.

CORO Ni la desdicha

Rinde tu audacia;

Libre y altivo

Hablas aún;

En nuestras almas  
Penetra el miedo;  
Por tu fortuna  
Tememos todas.  
¿Cuál de estos males  
El fin será?  
Que inexorable  
Es del Saturnio  
La voluntad.  
PROMETEO Ya sé que Zeus,  
Áspero y duro,  
Bajo su arbitrio  
Pone la ley;  
Mas cuando sienta  
Cerca el peligro,  
La ira venciendo,  
Hará conmigo  
Fiel amistad;  
Yo la deseo,  
Querrala él.

CORO Cuéntanos, pues, por qué delito Jove,  
Con tal afrenta y crueldad te hiere,  
Si no te ofende el recordar tus males.

PROMETEO Acerbo es el contarlos; más acerbo  
Es aún el callar; todo me aflige.

La vez primera que encendió la ira  
Los pechos inmortales, anhelando  
Unos lanzar a Cronos de su sede,  
Porque reinase Zeus; no queriendo otros  
Que a las deidades imperase Jove;  
Yo intenté persuadir a los Titanes,  
Hijos del cielo y de la tierra; en vano.  
Violentos despreciaron mis razones,  
Ganosos de reinar a viva fuerza.  
¡Cuántas veces mi sacra madre Temis  
El futuro suceso me anunciara!  
¡Cuántas veces la Tierra, única forma  
De nombres mil, me dio a entender bien claro  
Que quien prevaleciese a los Titanes,  
No por la fuerza, mas por arte y dolo,  
Su victoria final conseguiría!  
Enojosa les era mi presencia,  
Cuando hablé de esa suerte a mis hermanos:  
Yo juzgaba prudente en tal conflicto,  
Dar nuestra ayuda y la de nuestra madre  
A Zeus vencedor. Por mi consejo,  
En el profundo Tártaro sumiose  
Cronos antiguo con la gente suya.  
Por tales beneficios, el tirano  
Este premio me dio; que a los amigos

Nunca guardó su fe la tiranía.  
¿Queréis saber la causa de su enojo?  
Cuando asentado en la paterna sede,  
Distribuyó los dones y el imperio  
Entre los inmortales, con los hombres  
Ninguna cuenta tuvo; exterminarlos  
Quiso más bien, y procrear de nuevo  
El linaje mortal; nadie se opuso.  
Yo solo intercedí por los humanos  
Para que no del Orco descendieran  
A la negra mansión. Tal es mi crimen,  
Con horrendo suplicio castigado;  
Indulgencia logré para los hombres,  
No para mí; la crueldad de Zeus  
Me puso en espectáculo afrentoso.  
CORO Quien no se compadezca, ¡oh Prometeo!  
De tu infando dolor, tendrá de piedra  
O hierro el corazón. Nunca quisiéramos  
Tal desdicha haber visto; al contemplarla,  
El dolor nuestras almas ha afligido.  
PROMETEO Digno de compasión y miserable  
Es mi aspecto.  
CORO ¿Qué más narrarnos puedes?  
PROMETEO Quité a los hombres el temor del hado.  
CORO ¿Qué medicina hallaste a tal dolencia?  
PROMETEO Sembré en su mente ciegas esperanzas.  
CORO Gran beneficio diste a los mortales.  
PROMETEO Diles también el fuego.  
CORO ¿Con que el fuego  
Esos seres efímeros poseen?  
PROMETEO Con él a muchas artes se aplicaron.  
CORO ¿Por tal pecado te atormenta Zeus,  
Sin dar intermisión a tus dolores?  
¿Y término les puso?...  
PROMETEO No, ninguno,  
Sino cuando le plazca...  
CORO ¿Y ya qué esperas?  
¿No ves que le ofendiste? De qué modo,  
Ni decirlo queremos, ni te place.  
Esto olvidando, a tu aflicción busquemos  
Algún remedio.  
PROMETEO No es difícil cosa  
En quien tiene su pie libre de males,  
A otros amonestar y dar consejo.  
Nada de eso ignoraba, cuando quise  
Gustoso delinquir, y por los hombres  
Ofrecerme cual víctima. Mas ¿cómo  
Pensar que en esta roca solitaria,  
En la desierta cumbre de este monte,  
Habría de yacer y consumirme?

No mi calamidad lloréis presente;  
A tierra descendid, y oídllo todo  
Hasta el fin. Persuadidme, consoladme  
En mi nuevo dolor. ¡Cómo los males  
Unos con otros, ciegos, se eslabonan!  
CORO ¡Oh, Prometeo!  
Ya te escuchamos;  
Con pies ligeros,  
Dejando el carro,  
Y el aire puro,  
Senda del pájaro,  
A este fragoso  
Suelo bajamos;  
Cuenta tus nuevos  
Duros trabajos.  
OCÉANO A término llegué del largo viaje,  
Gobernando sin freno, a mi albedrío,  
Este alado corcel. ¡Oh, Prometeo!  
Me mueven a dolerme de tus males  
Nuestra sangre común, y mi cariño.  
Dime en qué puedo socorrerte, y presto  
Verás que no son vanas mis palabras,  
Y que amigo más firme que el Océano  
No le tendrás jamás.  
PROMETEO; Y tú viniste  
También a contemplar mi dura pena?  
¿Cómo dejando el mar que te da nombre,  
Y tus nativos peñascosos antros,  
Has venido a la tierra ferri-madre?  
¿Apiádiste de mí? ¿Y a verme vienes?  
¡Mira cuál trata Zeus a su amigo,  
A quien con él fundó la tiranía!  
OCÉANO Lo miro, ¡oh Prometeo! y yo quisiera  
Aconsejarte bien. Eres prudente;  
Conócete a ti mismo, y tus costumbres  
Amolda al tiempo, pues monarca nuevo  
A los dioses impera. No pronuncies  
Esas palabras duras y punzantes,  
Porque Zeus te oirá desde la altura,  
Y su ira de hoy parecerate juego,  
Si de nuevo se indigna. Esa altiveza  
Destierra de tu mente, y a los males  
Algún remedio busca. Mis consejos  
Quizá parezcan viles y abatidos;  
Mas ya ves, Prometeo, qué mercedes  
A la soberbia lengua galardonan.  
No eres humilde, y a tus penas quieres  
Otras nuevas juntar. Si tú me oyeras,  
No contra el agujón te moverías,  
Pues sabes que el tirano es inclemente,



Ni se rinde a razones. Quizá pueda  
Yo persuadirle a que tus lazos rompa,  
Si cesas en tus voces insolentes.  
Eres muy sabio. ¿Por ventura ignoras  
Que marca el hierro a temeraria lengua?  
PROMETEO ¡Dichoso tú que habiendo sido parte  
Y cómplice de todas mis empresas,  
Impune estás! Mas no vayas a Jove;  
Mira por ti; desiste de ayudarme;  
Ni le supliques nada; no se ablanda.  
No te pase algún mal en el camino.  
OCÉANO Según son tus palabras, mejor sabes  
A otros aconsejar que aconsejarte.  
No me detengas más; tengo esperanza  
Que Zeus, a mis ruegos accediendo,  
Del suplicio te libre...  
PROMETEO Te agradezco  
Tan buena voluntad, y agradecido  
Siempre estaré; pero no intentes nada;  
Será fatiga inútil, aunque quieras  
Algo intentar. Descansa, y del peligro  
Guárdate bien. No quiero que mis daños,  
Ya que soy infeliz, a otros alcancen.  
OCÉANO A otros alcanzan, sí; también me aflige  
La suerte de Atlas, el hermano nuestro,  
En las hesperias playas sustentando  
¡Enorme peso! con robustos hombros  
Las columnas del cielo y de la tierra.  
Y miré con dolor al de los antros  
De Cilicia, terrígena habitante,  
Guerrero monstruo de cabezas ciento,  
Contra todos los dioses rebelado;  
Impetuoso Tifón, que el exterminio  
Por las horrendas fauces eructaba,  
Y gorgóneo fulgor daban sus ojos  
Amenazando destronar a Jove.  
Pero cayó sobre él el vigilante  
Rayo de Zeus, que llamas espiraba,  
Grandisonando al descender del nimbo,  
Y le hirió en las entrañas, y abrasado  
Por el rayo, oprimido por el trueno,  
Perdió las fuerzas, y cual cuerpo inútil  
En la tierra cayó, junto al estrecho  
Del siciliano mar, so las raíces  
Del Etna. Y en su cumbre más erguida  
Hefesto forja las candentes masas,  
Que un tiempo bajarán en ígneo río  
A devorar con ásperas mandíbulas  
Las opulentas sicilianas mieses.  
Entonces lanzará Tifón ignívomo,

Aun calcinado por celeste llama,  
De hirvientes dardos, recio torbellino.  
PROMETEO Eres prudente, ni de mi consejo  
Necesitas. Defiéndete, si puedes,  
De la común desgracia. Yo, constante,  
Padeceré la mía, hasta que Jove  
Su ira deponga.

OCÉANO ¿Piensas, Prometeo,  
Como yo, que de un ánimo irritado  
El médico mejor son las palabras  
Del amigo?

PROMETEO Sí; cuando oportunas  
No oprimen con violencia, por curarle,  
El pecho do la cólera rebosa.

OCÉANO ¿Y encuentras algún mal en intentarlo?

PROMETEO Vana molestia, y necedad insigne.

OCÉANO Déjame adolecer de tal achaque,  
Ya que siempre es fructuoso para el sabio  
Su saber ocultar.

PROMETEO Que yo me humillo  
A suplicar dirán.

OCÉANO Vuélvome a casa,  
Sin nada conseguir.

PROMETEO Tal vez funesta  
Te será tu piedad para conmigo...

OCÉANO ¿En el odio de Zeus omnipotente  
He de incurrir?

PROMETEO Pues no le ofendas nunca.

OCÉANO Aprenderé en tu daño, ¡oh Prometeo!

PROMETEO Vete, y conserva tu presente calma.

OCÉANO Bien has dicho; ya hiera con sus plumas  
Este alado cuadrúpedo la vía

Inmensa de los aires; ¡con qué gusto  
Doblará la rodilla en mis establos!

CORO ¡Oh Prometeo! Tu exicial fortuna

Todas lloramos; de los ojos brota  
húmeda fuente de copioso llanto

A las mejillas.

Cronios dispone tan acerbos males,  
Con propias leyes oprimiendo el mundo,

Y la funesta a los antiguos dioses  
Lanza, sacude.

Lúgubre gime la anchurosa tierra,  
Y tu grandeza y la de tus hermanos

Lloran caída, los que habitan l'Asia  
De templos rica;

Las amazonas en batalla fuertes,  
Y los de Colcos, y el inmenso pueblo

De los escitas, cabe el lago Meotis,  
Término al orbe;

De Marte flor, los árabes ligeros,  
Y los que moran la Caucasia roca,  
Rugiente, belicosa muchedumbre,  
De agudas flechas.  
Sólo a otro dios en tal desdicha vimos,  
A Atlas tu hermano, que el enorme peso  
De la tierra y del cielo, en sus espaldas  
Firme sostiene.  
En él se estrellan las marinas ondas,  
Treme el abismo, y so la tierra gime  
El Orco negro. Su miseria lloran  
Las sacras fuentes.

PROMETEO No atribuyáis a hastío ni a soberbia  
Este silencio mío. Los pesares,  
La ingrata afrenta, el corazón me muerden.  
¿No me deben su imperio y su grandeza  
Esas nuevas deidades? Pero callo,  
Pues que ya lo sabéis. Deciros quiero  
Cómo al hombre ignorante he conducido  
A prudencia y razón. Ojos tenían,  
Pero sin ver; oyendo, no escuchaban;  
A las sombras, de un sueño semejantes,  
Siempre al acaso obraban. Ni en el suelo  
Con ladrillo o con piedra construían  
Sus fábricas; moraban so la tierra,  
Escondidos en antros tenebrosos,  
Cual ágiles hormigas. Del invierno,  
Primavera florida, o del estío  
Frugífero, las señas no alcanzaban.  
Todo les era igual. Mas yo enseñeles  
A distinguir el orto y el ocaso  
De las estrellas; inventé los números,  
Arte divina; les mostré las letras,  
Y la memoria, madre de las musas,  
Su mente iluminó. Sujeté al yugo  
Las bestias, que el trabajo de los hombres  
Mucho aliviaron; antepuse al carro  
Freníferos corceles, de pomposo  
Ornamento arreados. Lancé al ponto  
Las velívolas naves con remeros.

¡Yo, que inventé las artes para el hombre,  
No encuentro hoy arte alguna que me salve!

CORO Cual trastornada por dolor insano  
Vaga tu mente. Médico imperito,  
Tu mal acreces, ni remedio encuentras  
Que te consuele.

PROMETEO Si oyéndome seguís, han de admiraros  
Mis artes, invenciones, beneficios.  
Antes de mí, no la dolencia hallaba  
Medicina; mas yo enseñé a los hombres

De muchas plantas la virtud salubre.  
De la adivinación diles la ciencia,  
Interpreté los sueños el primero,  
Y las voces obscuras; del camino,  
Los fatales encuentros; de las aves  
De aduncas uñas el volar siniestro,  
O a la diestra volar, y sus costumbres,  
Odios y amores. Y de sus entrañas,  
La forma y el color, y cómo aceptos  
Son a los dioses hígados y hieles,  
Y lomos y grosura. Los presagios  
Del cielo declararé, velados antes.  
¿Quién primero que yo, bajo la tierra,  
Descubrió el bronce, hierro, plata y oro,  
Riqueza que ignoraban los mortales?  
Oídlo en suma: cuantas artes tienen,  
Al solo Prometeo las debieron.  
CORO Demasiado te cuidas de los hombres,  
Y te olvidas de ti. Quizá algún día,  
De Zeus a pesar, rompas el lazo  
Que hoy te encadena.  
PROMETEO Mas la Parca quiere  
Que sólo tras innúmeras miserias  
Esta lazada quiebre, y contra el Hado  
No hay arte valedera.  
CORO ¿Quién le rige?  
PROMETEO La memoriosa Erinnys y las Parcas  
Triformes.  
CORO ¿Es más débil que ellas Zeus?  
PROMETEO De la fatalidad ni aun él se libra.  
CORO ¿Qué otro destino que perpetuo imperio  
Pudo tocar a Zeus?  
PROMETEO No preguntes;  
Que no lo has de saber.  
CORO Algún sagrado  
Misterio ocultas.  
PROMETEO Y ocultarle quiero,  
Ni es tiempo de decirle. Si le escondo,  
Me salvaré de males y cadenas.  
CORO ¡Ojalá nunca Zeus,  
Universal monarca,  
Su potestad oponga a mi querer!  
Sacrificados bueyes  
Conduciré a sus aras;  
Ni en acción ni en palabra pecaré.  
¡Cuán grato es larga vida  
Pasar entre esperanzas  
Que al alma prestan luz e hilaridad!  
¡Cuán tristes, Prometeo,  
Tus infinitos males;

En vez de Zeus, honrastes al mortal!  
¿Qué ayuda puede darte  
Ese linaje efímero  
A quien la ley constriñe del morir?  
Que pasa como sombra,  
Y nunca lograría  
De Jove los decretos destruir.  
Mas un cantar lejano  
Penetra mis oídos,  
Como aquél que en tus nupcias resonó,  
Junto a tu baño y lecho,  
Cuando llevaste al tálamo,  
Con muchos dones, a mi hermana Hesión.  
IO ¿Qué tierra? ¿Dónde estoy?... ¿Quién es este hombre  
Clavado en la alta peña?  
Algún delito espía... ¿Entre qué gentes  
Mi fortuna me lleva?  
Punza de nuevo el tábano mi rostro,  
Y el Argos terrígena,  
Aquel pastor de innumerables ojos,  
Mirándome me aterra.  
Clava en mí siempre su dolosa vista,  
Que ni aun la muerte vela,  
Y torna del infierno, y me persigue  
Como sombra funesta.  
Y mientras huyo por desiertos montes,  
Por la abrasada arena,  
Suena incesante su encerada caña  
Canciones soñolientas.  
¡Ay! ¡ay! ¿Cuándo terminas mis dolores?  
¿Por qué así me atormentas,  
Hijo de Cronos, y en delirio insano  
Se agita mi cabeza?  
Abráseme tu llama, o en su centro  
Sepúlteme la tierra;  
Oye mis ruegos, dame como pasto  
A las marinas bestias.  
Harto he vagado; ni reposo encuentro,  
Ni se alivia mi pena.  
Oye, Saturnio; tu clemencia invoca  
La virgen que astas lleva.  
PROMETEO Ésta es la hija de Inaco, por quién Zeus  
Ardió en amor; la que persigue Juno;  
La que el tábano hiere peregrina.  
IO ¿Tú el nombre de mi padre pronunciaste?  
¿Quién eres, infeliz? ¿Tú me conoces?  
¿Sabes que un monstruo sin cesar me punza?  
De su ardiente aguijón y de sus saltos  
Huyendo voy; la cólera me sigue  
De la implacable Juno. ¿Quién padece

Lo que padezco yo? Dime, si sabes,  
Cuándo este mal acabará prolijo;  
La virgen vagabunda te lo ruega.  
PROMETEO Yo te diré cuanto saber ansías,  
No por enigmas, mas en frase clara,  
Como siempre al amigo hablarse debe.  
Soy Prometeo, robador del fuego.  
IO ¡Oh! Tú que tanto bien al hombre diste,  
¿Por qué causa padeces?  
PROMETEO No sin llanto  
Acabo de narrar mis infortunios.  
IO ¿Y a mí no los dirás? ¿Quién a esa roca  
Aguda te clavó?  
PROMETEO Del Padre Zeus  
La voluntad; el arte de Vulcano.  
IO ¿Y qué delito espías?  
PROMETEO Harto sabes.  
IO ¿Y mi errante correr, cuándo termina?  
PROMETEO Más te vale ignorarlo que saberlo.  
IO Lo que he de padecer, no me lo ocultes.  
PROMETEO No te lo ocultaré. Mas no te envidio.  
IO Dímelo todo pronto.  
PROMETEO Pero temo  
Tu ánimo perturbar...  
IO Nada receles;  
Me es grato oírte.  
PROMETEO Pues decirlo es fuerza  
Y lo quieres, escucha.  
CORO Mas nosotras  
La causa de su mal saber queremos;  
Ella debe contar sus desventuras;  
Tú anunciarás más tarde su destino.  
PROMETEO Cumple su voluntad, sagrada Io;  
Son de tu padre hermanas. Y es muy dulce  
Contar nuestras desdichas do podemos  
Lágrimas arrancar de quien escucha.  
IO Nada puedo  
A vosotras negar. Y claramente  
Contaros he por qué suceso triste  
Mi mente se turbó, troqué mi forma;  
De nocturnas visiones agitada,  
Siempre en mi lecho resonar oía  
Estas voces de amor: «Virgen dichosa,  
¿Por qué tu doncellez guardas avara,  
Si tálamo celeste te convida?  
A Jove hirió la flecha del deseo;  
Quiere gozar de ti. Sal a los valles  
Hondos de Lerna, a los establos ricos  
De tu padre, y recibe la mirada  
Amorosa del Dios.» Tales ensueños

Mis noches ocupaban. A mi padre  
Osé narrar lo que en el sueño oyera.  
Él de Pitho y Dodona a los oráculos  
Mensajeros envió, que preguntasen  
Cómo a los dioses aplacar podría.  
Con ambigua respuesta se tornaron;  
Mas al fin manifiesto vaticinio  
A Inaco ordenó que me arrojara  
De su casa y familia, y que vagase  
Yo desterrada hasta el confín del orbe,  
Y que, no obedeciendo, Zeus el rayo  
Contra nuestra progenie vibraría.  
A la voz del oráculo sumisos,  
Triste mi padre y triste yo, su casa  
Abandoné. Mi ánimo y mi forma  
Mudáronse a la vez. Yo deliraba.  
De cuernos erizose mi cabeza;  
El tábano voraz en mí sus dientes  
Clavaba, y yo con salto furibundo  
Por la mansa corriente del Cencrea  
Y el collado de Lerna discurría,  
Siempre tras mí con infinitos ojos,  
Argos, pastor de bueyes, mis pisadas  
Iba siguiendo. Inopinado caso  
Le privó de la vida. Arrebatada  
Yo de furor; por el sagrado azote  
Perseguida, vagué de tierra en tierra.  
Ya mi historia sabéis; si puedes algo  
De mi futura suerte revelarme,  
No me halagues con voces engañosas;  
Nada más torpe que razón fingida.  
CORO ¡Ay, ay! Nunca pensé que tales nuevas  
Insólitas sonaran en mi oído,  
Y que tan triste y lúgubre espectáculo  
Mi ánimo vacilante aterrara.  
¡Ay, ay! Suerte fatal, fortuna de Io,  
Horror causa tu vista.  
PROMETEO ¿Ora te espantas  
Y llenas de temor? Pues aún espera  
Lo que falta sufrir.  
CORO Dilo, que es grato  
Al que padece conocer primero  
El término fatal de sus dolores.  
PROMETEO Ya la oísteis narrar sus propias cuitas.  
Ora sabed qué males le reserva  
La indignación de Juno. ¡Hija de Inaco,  
Fija bien en tu mente mis palabras!  
Caminarás primero hacia el Oriente,  
Por campos que aún no ha roto el corvo arado,  
Verás a los escíticos pastores

Que lanzan diestros voladoras flechas,  
Y conducen en carros sus moradas;  
No te acerques a ellos; por la orilla  
Del mar camina, mas las rocas huye.  
La gente inhospital de los Calybes,  
Forjando el hierro, a la siniestra habitan;  
Guárdate de ellos. Llegarás a un río  
Que no sin causa llaman el Soberbio,  
No le pases; su tránsito es difícil;  
Mas por otro camino te endereza  
A la cima del Cáucaso, eminente  
Sobre todos los montes; de su cumbre  
Desciende de agua poderosa vena,  
Y a los cielos su frente se avecina.  
Llegarás por la vía meridiana  
Al pueblo que aborrece a los varones:  
Las Amazonas. Morarán un día  
En Temiscyra, cabe el Termodonte,  
En las fauces del Ponto, en Salmydesia,  
Escollo a naos, madrastra a navegantes.  
Ellas te mostrarán por qué camino  
Puedes llegar a las estrechas bocas  
De la laguna, al Bósforo Cimmerio,  
Que así han de apellidarle los mortales,  
Cuando con pecho audaz e ingente gloria  
Las Meóticas fauces atravieses.  
Dejando entonces de la Europa el suelo,  
Del Asia tocarás el continente.  
¿No os parece que el tirano Jove  
Es en todo violento? Porque quiso  
De esta mortal gozar, a tal carrera  
Luego la expuso. Ingrato amante, Io,  
La suerte te otorgó. Lo que he narrado  
Es tan sólo el proemio de tus males.  
IO ¡Ay, ay de mí!  
PROMETEO ¿Y lloras y suspiras  
Otra vez? ¿Qué será cuando conozcas  
Lo que te resta aún?  
CORO ¿Y aún resta algo?  
PROMETEO Un tempestuoso piélago de horrores.  
IO ¿Para qué he de vivir? ¿Por qué del risco  
No me despeño súbito? Acabaran  
Entonces en la tierra mis trabajos;  
Más vale morir presto, que la vida  
Pasar lidiando con fortuna adversa.  
PROMETEO Mas yo soy inmortal; ni ese refugio  
Me queda, y durarán mis aflicciones  
Hasta que Jove de su solio caiga.  
IO ¿Y alguna vez caerá?  
PROMETEO ¿Te alegrarías



Si destronado vieras al tirano?  
IO ¿Cómo no, cuando tanto me ha afligido?  
PROMETEO Sabe que ha de cumplirse; es ley del Hado.  
IO ¿Y quién del regio cetro ha de privarle?  
PROMETEO Sus mismas imprudentes voluntades.  
IO ¿De qué modo?  
PROMETEO Él hará tal matrimonio,  
Que le pese después.  
IO ¿Divino? ¿Humano?  
PROMETEO No es lícito decirlo.  
IO ¿Por la esposa  
El reino ha de acabar?  
PROMETEO Parirá un hijo  
Más fuerte que su padre.  
IO ¿A tal fortuna  
Ningún remedio encontrará?  
PROMETEO Ninguno,  
Hasta que libre yo de estas cadenas....  
IO Contra el querer de Zeus, ¿quién librarte  
Podrá?  
PROMETEO Quieren los hados que tu estirpe  
Produzca al vengador.  
IO ¿Un hijo mío  
Te libraré?  
PROMETEO Generaciones trece  
Antes han de pasar.  
IO ¡Presagio obscuro!  
PROMETEO No me preguntes más de tu destino.  
IO Antes me lo ofreciste; ora lo niegas.  
PROMETEO La narración es doble; elegir puedes.  
IO ¿Qué narraciones son?  
PROMETEO De tus trabajos  
Te diré el fin, o quién estas cadenas  
Ha de romper.  
CORO Refiere lo primero,  
En gracia a Io, y a nosotras habla  
De tu libertador. Lo deseamos.  
PROMETEO No lo quiero negar; graba, ¡oh Io!  
De tu memoria en las tablillas esto:  
Cuando el río atraveses que separa  
Entrambos continentes, hacia el orto  
Y la cuna del sol tu paso guía,  
A los campos gorgóneos de Cisthene  
Llegarás, de las Fórcides ancianas,  
Tres, cygniformes, con un ojo solo  
Y un solo diente, habitan, ni reciben  
La luz del sol, ni de la tibia luna,  
No lejos, las alígeras hermanas  
Con sierpes por cabellos; las Gorgonas  
Enemigas del hombre, que no puede

Su vista resistir, sin que se apague  
El aliento vital. De tales sitios  
Huye veloz; más monstruos aún te esperan.  
Verás los grifos, los de agudas garras  
Mudos perros de Jove, y los jinetes  
Arimaspos, monóculos, que habitan  
Del aurifluo Plutón en las riberas.  
Guárdate, no te acerques. Aún más lejos  
Verás el negro pueblo que las fuentes  
Del sol conoce y del etíope río.  
Seguirás por su orilla, hasta que llegues  
A los biblinos montes, de do el Nilo  
Su veneranda y fecundante linfa  
Manda a la triangular tierra egipciaca.  
Allí es donde los hados te conceden  
Fundar colonia. Imperarán tus hijos  
En remotas edades. Si algo obscuro  
El vaticinio fuere, a declararlo  
Estoy pronto; pregunta; que más ocio  
Del que quisiera tengo.  
CORODEcir puedes  
Lo que te reste; mas si ya expusiste  
Su peregrinación, cuéntanos hora  
Lo prometido.  
PROMETEO De sus viajes todos  
Ya sabe el fin. Y para que comprenda  
Que mi adivinación no es ciencia vana,  
Brevemente diré lo que ha pasado  
Antes de aquí llegar. Fuiste primero  
A los molosios campos y a la excelsa  
Dodona, en que el oráculo y la sede  
De Zeus Tesfrotto está; do las encinas  
Fatídicas esposa te llamaron  
De Jove, si algún día la fortuna  
Propicia se mostrare. Arrebatada  
De súbito furor, por la marina  
Al seno ingente de la madre Rea  
Viniste; mas de nuevo te llevaron  
Tus pasos hacia atrás. El mar de Jonia  
Tu nombre llevará, cual monumento  
Que denuncie tu paso a los mortales.  
Ya ves que lo pasado yo conozco  
Como lo porvenir, en vista clara.  
Ora escuchadme todas; en Egipto  
Canopo está como ciudad extrema,  
En las bocas del Nilo; fuerte dique  
A las marinas ondas. Allí Jove  
Tu mente calmará, con suave diestra  
Halagándote. Y luego al negro Epafo  
Parirás. Cuanto riega el Nilo undoso,

Suyo será. Mas vírgenes cincuenta  
De su quinta progenie, al suelo de Argos  
Bien a disgusto tornarán, huyendo  
Las nupcias de sus primos. Como sigue  
El gavián a tímida paloma,  
Tal ellos correrán por alcanzarlas;  
Pero sin fruto. La pelasga tierra  
Recibirá sus cuerpos, cuando caigan  
Bajo el hierro cruel de sus esposas,  
En una misma noche atravesados.  
¡Para mis enemigos, tales bodas!  
Moverase a piedad una tan sólo,  
Y a su consorte salvará, queriendo  
Antes tímida ser que sanguinaria.  
De ella procederá la estirpe de Argos,  
Y de esa estirpe el fuerte saetero  
Que estos lazos me quite. Tal oráculo  
Me dio mi madre, la titania Temis.  
IO ¡Ay! ¡ay! convulsión súbita  
De nuevo me arrebató;  
Mi mente se enloquece  
Furiosa e inflamada;  
El tábano me punza,  
Se agitan mis entrañas;  
Los ojos ya sin rumbo  
Se retuercen y vagan;  
Me lanzo a la carrera,  
Frenética de rabia.  
La lengua no obedece;  
Mis confusas palabras  
Estréllanse en las ondas  
De mi horrenda desgracia.  
COROPor cierto que fue sabio  
El que afirmó primero  
Que desigual amor no convenía.  
Ni amante de riquezas,  
Ni de linaje excelso,  
Quien vive por sus manos ser debía.  
Nunca, nunca las Parcas  
Nos miren ser esposas  
De Jove, o de los otros celestiales.  
¡Mirad la pena de Io,  
Por Juno perseguida!  
¡Ay de la virgen que odia a los mortales!  
¡Que nunca su mirada  
De amor inevitable,  
Ninguno de los dioses en mí fije!  
En esta cruda guerra,  
De resistir no hay modo  
A Zeus soberbio que los cielos rige.

PROMETEO Ya será humilde Zeus, cuando quiera  
Tal matrimonio hacer, que del imperio  
Y del trono le prive. Cumplirase  
La maldición de Cronos aquel día  
Contra su hijo usurpador del solio.  
Y nadie, sino yo, indicarle puede  
Su salvación entre peligros tales.  
Yo lo sé, y aunque ocupe el alto Olimpo,  
Y lance el rayo, entre el mugir del trueno,  
Nada le ayudará para librarse  
De ignominiosa ruina. Que hoy educa  
Contra sí un luchador, monstruo indomable,  
Que una llama tendrá que venza al rayo,  
Y un rugido mayor que el de los truenos;  
Monstruo marino que herirá la tierra  
Y romperá el tridente de Poseidón.  
Entonces el monarca destronado  
Verá cuál distan reino y servidumbre.  
CORO Cuanto te place contra Jove dices.  
PROMETEO Anuncio lo futuro y lo que anhelo.  
CORO ¿Y ha de esperarse que domine a Zeus  
Otro dios?  
PROMETEO También él caerá vencido  
Con mayores miserias.  
CORO ¿Y no temes  
Decir tales palabras?  
PROMETEO Si no puedo  
Morir, ¿qué he de temer?  
CORO Mayor trabajo.  
PROMETEO Él me le imponga; ya lo espero todo.  
CORO Quien venera a Adrasteia inevitable,  
Es sabio.  
PROMETEO Veneradle, obedecedle  
Mientras reinare. Impere, tiranice  
En este breve plazo; de sus iras  
Nada me cuido; pasará bien pronto  
Ese poder. He aquí su mensajero.  
Alguna nueva trae.  
HERMESA ti, sofista  
Insolente y acerbo, de los dioses  
Enemigo, que diste a los mortales  
Efímeros, su honor; ladrón del fuego,  
Te manda el padre que reveles pronto  
De qué nupcias hablabas, quién del solio  
Ha de arrojarle. Y dilo sin enigmas  
Ni ambajes, Prometeo. No me obligues  
A repetir el viaje. Tus palabras  
Para calmar a Jove no aprovechan.  
PROMETEO Soberbio, altisonante es tu discurso,  
Cual de ministro de los dioses. Nuevos

En el imperio sois, e inexpugnables  
Os juzgáis. Pero yo desde esa altura,  
¿No he visto descender a dos tiranos?  
El tercero caerá con ignominia,  
Y muy pronto. ¿Imaginas que yo temo  
De esos dioses de ayer la fiera saña?  
Libre de miedo estoy. Vuélvete, Hermes,  
Por do viniste. Ni preguntes nada,  
Que nada he de decir.  
HERMESTu tesón loco  
Te trajo a estas miserias.  
PROMETEO Yo no cambio  
Mis males por tu oficio, y antes quiero  
Padecer a esta roca encadenado  
Que de Jove ser nuncio. Con injuria  
A la injuria respondo.  
HERMESQue te alegras  
De tus presentes daños imagino.  
PROMETEO ¿Yo alegrarme? ¡Ojalá que mis contrarios,  
Y entre ellos tú, tal gozo conocieran!  
HERMES ¿También a mí me achacas tu infortunio?  
PROMETEO Yo aborrezco a los dioses, cuantos fueron  
Al beneficio ingratos...  
HERMESTú deliras.  
PROMETEO Si es un delirio odiar al enemigo,  
Yo delirante soy.  
HERMES¿Quién te sufriera  
En la prosperidad?  
PROMETEO ¡Ay me infelice!  
HERMES Nunca conoce tal palabra Zeus.  
PROMETEO La aprenderá, que el tiempo enseña todo.  
HERMES Mas tú nunca aprendiste a ser prudente.  
PROMETEO Verdad; que si lo fuera, a ti, su esclavo,  
No te hablaría.  
HERMES¿Nada me respondes  
De lo que el Padre quiere?  
PROMETEO ¡Complacerle  
Debo sumiso!  
HERMES¿Tú de mí te burlas,  
Como de un niño!  
PROMETEO Y aún más simple eres  
Que niño alguno, si saber esperas  
Algo de mí. Ni Zeus con tormentos  
Logrará, o artificio, que yo hable,  
Si no suelta mis lazos. Aunque arroje  
Candente llama contra mí y en blanco  
Torbellino de nieve, o subterráneo  
Terremoto, confunda el orbe entero,  
No me doblegará. No he de decirle  
Quién será el sucesor.

HERMES No te conviene  
Tal terquedad... repara...  
PROMETEO Todo visto  
Y decretado está de largo tiempo.  
HERMES Aprende alguna vez, ¡oh temerario!  
En tus presentes males la prudencia.  
PROMETEO Molesto estás. Yo sordo cual las olas;  
Nunca imagines que podré, aterrado  
Por el rayo de Zeus, como débil  
Mujer, tender mis manos suplicantes  
Al que aborrezco más, porque me libre  
De estos dolores. Nunca en tal afrenta  
He de caer.  
HERMES Ni yo tornaré a hablarte;  
Vano será, pues como indócil potro  
El freno tascas, y violento luchas  
Contra la rienda. Nada te persuade  
Ni te aplaca. Es tu cólera impotente,  
No la rige prudencia. Pero escucha,  
Si no me obedecieras, qué tormenta  
Caerá de males sobre ti. Primero  
Estas ásperas rocas se harán trozos  
Con el rugir del trueno, y con la llama  
Del rayo, y en su centro pedregoso  
Tu cuerpo ocultarán. Tras largos días  
Volverás a la luz, y el perro alado  
De Júpiter, el águila sangrienta,  
Encontrará en tus carnes alimento,  
Y vendrá cotidiano convidado  
En tu hígado negro a apacentarse.  
Ni esperes ver el fin de tu suplicio,  
Hasta que un dios por ti quiera ofrecerse,  
Y al Orco descender caliginoso,  
Y al Tártaro profundo. Delibera  
Que no son éstas vanas amenazas,  
Sino anuncio seguro. No la boca  
De Zeus es falsa nunca; cuanto dice  
Luego se cumple. Piensa, reflexiona;  
Mejor que pertinacia es la prudencia.  
CORO No son intempestivas las palabras  
De Hermes; él te aconseja que depongas  
Tu obstinación y rindas tu soberbia.  
Obedécele; al sabio es vergonzoso  
De lo recto apartarse.  
PROMETEO Nada ha dicho  
Que yo ignorase; ni es extraña cosa  
Que el enemigo al enemigo oprima.  
Suelta, pues, contra mí la cabellera  
Roja del rayo; se conmueva el éter  
Con trueno y lucha de encontrados vientos;

La tierra en sus columnas sacudida  
Arranque de raíz el torbellino,  
Y las olas del mar suban mugiendo  
El curso a interrumpir de las estrellas,  
Y la fatalidad mi cuerpo lance  
Al Tártaro profundo. Nada puede  
Hacer que muera yo.  
HERMES Son de un demente  
Tal pertinacia y voces. ¿Qué le falta,  
Para ser manifiesta, a tu locura?  
Vosotras, de sus penas compañeras,  
Alejaos de aquí; no os aterre  
El horrendo mugido de los truenos.  
CORO No nos des tal consejo, ni nos mandes  
Cruel ser; pues compartir queremos  
Cuanto padezca él. Son los traidores  
La más odiosa peste.  
HERMES Pues mi aviso  
Nunca olvidéis, ni atribuyáis a Zeus,  
Ni a la Fortuna, la improvisa suerte,  
Ya que vosotras mismas, a sabiendas,  
De la calamidad os envolvisteis  
En las inmensas redes.  
PROMETEO Ya se mueve  
La tierra; ya del trueno el fragor ronco  
Resuena; ya de polvo torbellinos  
Remolinados vienen; ya los vientos  
Unos con otros lidian, y sacuden  
El éter y la tierra. Amedrentarme  
Quiere sin duda Zeus con tal estruendo.  
¡Oh santo numen de la madre mía!  
¡Éter que das la luz a los mortales!  
¡Ya veis cuánto padezco injustamente!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

